

Roberto Gavaldón, o la era clásica del cine mexicano

QUIM CASAS

Como cualquier otra cinematografía, la mexicana tuvo su época clásica. Como en cualquier otra revisión crítica, algunos de los directores de esa edad de oro fueron después vaulados por los nuevos cineastas y los nuevos críticos. Como ha sucedido casi siempre, el tiempo ha puesto las cosas en su sitio. André Bazin argumentó que se podía ser hitchcock-hawksiano. En México andaban también con disquisiciones absurdas de este tipo y tampoco se podía ser del Indio Fernández, el director de filmes emblemáticos de ese clasicismo como *La perla*, y al mismo tiempo de Roberto Gavaldón, quien gustaba popularmente tanto o más que el anterior y, además, concursaba en Cannes, Venecia, Berlín y San Sebastián, ganaba los premios Ariel mexicanos a destajo, dirigía a todo el *star system* azteca (María Félix, Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Arturo de Córdova, Ignacio López Tarso) y fue el responsable de la primera producción mexicana nominada al Oscar al mejor film de habla no inglesa, *Macario*, en 1960.

Gavaldón triunfó en su momento para pasar después al ostracismo, ser recuperado, de nuevo olvidado y, hoy, reivindicado. La Cinete-

ca mexicana ha restaurado varias de sus películas. Y la retrospectiva que le dedica el Festival de San Sebastián, en colaboración con FilMOTECA Española, no hace otra cosa que devolver a Gavaldón al lugar del que nunca debió ser desterrado, el lugar privilegiado de los directores que forjaron el clasicismo (y el soporte industrial) del cine mexicano.

Fue un todo terreno capaz de enfrentarse con muchos y diversos géneros (melodramas arrebatados, dramas más contenidos, comedias, cine policiaco, wésterns rancheros, aventuras, cine histórico) e imponer su autoridad incluso entre las estrellas más grandes de su cinematografía. Le apodaban El Ogro. Tampoco Cecil B. De Mille, cuando rodaba, era un santo.

Cineasta práctico, formado a sí mismo como ayudante de dirección y codirector antes de emprender el vuelo en solitario, brilló tanto en las historias urbanas como en las de ambiente rural. Desplegó recursos estilísticos en los que el trabajo con las imágenes reflejadas en los espejos, símbolo clásico del melodrama, resultaría fundamental. Planteó un erotismo sugerido o muy evidente, nada mojigato. Artesano a la vez que estilista, activo como director entre 1945 y 1979, se implicó personalmente en todos los asuntos con-



Macario.



cernientes a la financiación y promoción estatal del cine mexicano.

Dolores del Río le debe un memorable doble papel, el de las gemelas de *La otra*. A María Félix le dio varios trabajos apasionados, como los de *La diosa arrodillada* y *Flor de mayo*. Pedro Armendáriz hizo a sus órdenes de cacique, villano y hasta de pelotari corrupto. Adaptó en varias ocasiones a Vicente Blasco Ibañez. Colaboró con escritores como José Revueltas, Bruno Tavern, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Buena parte de sus películas las fotografió Gabriel Figueroa, el cámara más reconocido de ese cine clásico mexicano que a partir de hoy regresa a la vida en sombras de las salas de cine.

Los títulos de la retrospectiva

- ★ *La barraca* (1945)
- ★ *La otra* (1946)
- ★ *Rayando el sol* (1946)
- ★ *La diosa arrodillada* (1947)
- ★ *Rosauro Castro* (1950)
- ★ *En la palma de tu mano* (1951)
- ★ *El rebozo de Soledad* (1952)
- ★ *La noche avanza* (1952)
- ★ *Acuérdate de vivir* (1953)
- ★ *Sombra verde* (1954)
- ★ *Aquí está Heraclio Bernal* (1958)
- ★ *Miércoles de ceniza* (1958)
- ★ *Flor de mayo (Topolobampo)* (1959)
- ★ *Macario* (1960)
- ★ *Rosa blanca* (1961-1972)
- ★ *Días de otoño* (1963)
- ★ *El gallo de oro* (1964)
- ★ *Don Quijote cabalga de nuevo* (1972)
- ★ *La madrastra* (1974)

La otra

Dos Dolores incurables

JORDI BATLLE CAMINAL

Como buen cultivador de melodramas, Roberto Gavaldón era consciente de la importancia dramática de los espejos. Hay ya en los primeros minutos de *La otra* un empleo soberbio de ellos. La arrogante Magdalena (Dolores del Río), que acaba de enterrar a su marido, se despoja ante el espejo de su lujosa habitación del velo de luto y de inmediato su rostro irradia una luz que no puede ser otra que la de una viuda alegre. Su hermana gemela María (Dolores del Río 'again') se sienta acto seguido ante el mismo espejo probándose un abrigo caro de Magdalena; se quita las gafas (las lleva, claro está, para dar a entender que es la hermana desfavorecida) y en su expresión leemos un evidente deseo de ser 'la otra'. Poco después, ya en su modesto apartamento, se contemplará otra vez en su espe-



Dolores del Río "La OTRA" con AGUSTIN IRUSTA VICTOR JUNCO JOSE BAVIERA Dirección ROBERTO GAVALDON UNA PELICULA DE PRODUCCIONES BIKENUBO DISTRIBUCION MEXICANASURSA por Flamenco Film SA

jo, esta vez con mirada triste pero sugiriendo el mismo deseo. Todos los sentimientos de las dos hermanas se han canalizado a través del cristal. La coincidencia de una misma cifra, cinco millones (de pesos: la herencia de la viuda y el premio gordo de la lotería de Navidad), subrayará sutilmente ese deseo y nos anunciará la decisión de María de llevarlo a cabo.

Inspirada en un relato de Rian James, *La otra* es una de las mejores películas de Gavaldón, un melodrama criminal de impecable factura clásica. Más allá del uso de los espejos, el pulso narrativo es modélico. La escena del crimen, por ejemplo, está planificada y montada con maestría *fulleriana*: primer plano de la mano empuñando el revólver, plano del exterior haciendo coincidir el disparo con la rotura de una piñata, plano de la sombra de la asesina en la pared ('chapeau' a la fotografía, ciento por

ciento 'noir', de Alex Phillips), planos detalles de la mecadora, las piernas y el intercambio de medias... A gran altura se sitúa la interpretación de Del Río, *femme fatale* multiplicada por dos: si una es mala, la otra es peor. Y excelentes los decorados de Gunther Gerszo, el equivalente azteca al gran Van Nest Polglase de la edad de oro de RKO.

Curiosamente, en 1946, año de producción de *La otra*, Hollywood facturó dos películas muy parecidas a la de Gavaldón, ambas con el tema de la suplantación entre hermanas idénticas: *A través del espejo*, de Robert Siodmak, con Olivia De Havilland en el papel dual, y *Una vida robada*, de Curtis Bernhardt, con Bette Davis. Curiosamente bis, en 1964, la misma Davis repetiría gemelas en la nueva versión del relato de James, *Su propia víctima*, de Paul Henreid. Del Río, De Havilland, Davis: seis campeonas.